

Implicaciones del modelo de la androginia en el comportamiento sexual: arousal subjetivo y fantasías sexuales

F. CARVAJAL, J. SEBASTIÁN, E. CORNIDE,
A. DELGADO, Í. CASTELLOTE, C. BLANCO

Universidad Autónoma de Madrid



Resumen

Se intentó delimitar el papel de la variable «rol de género», operativizado según el BSRI (Bem, 1974), en el arousal sexual subjetivo, evaluado mediante tres escalas en las que los sujetos (86 estudiantes universitarios de ambos sexos, entre 21 y 25 años) debían valorar el nivel de activación, la reacción emocional y la estética percibidas de siete narraciones de carácter erótico que diferían en cuanto al tipo de relación sexual (homosexual versus heterosexual), a la dominancia en la relación presentada (femenina versus masculina) y al tipo de relato (romántico versus pornográfico). Los resultados mostraron la necesidad de considerar la interacción de las variables «sexo» y «rol de género» para explicar adecuadamente los datos, así como cierto apoyo a la teoría de la proyección-Objetivación de Money y Ehrhardt (1972). Finalmente, se validó la escala de Fantasías sexuales de Wilson (1978) con nuestra muestra, encontrando una alta fiabilidad interna del instrumento ($\alpha = 0.86$), y una estructura factorial con 6 factores, que explican un 55 % de la varianza, que se corresponden parcialmente con la encontrada por dicho autor.

Palabras clave: *sexualidad, androginia.*

Psychological Androgyny Effects upon Sexual Behavior: Subjective Arousal and Sexual Fantasies

Abstract

The aim of this work was to delimitate the influence of the «gender role» measured by the BSRI (Bem, 1974), on subjective sexual arousal, evaluated by three scales in which the Ss (86 university students, both sexes, 21-25 yrs) must assess the perceived arousal level, emotional reaction and aesthetics of seven erotic stories, differing in the type of sexual relation (homosexual versus heterosexual), the dominant role in the story (feminine versus masculine), and the type of story (romantic versus pornographic). Results showed the need to consider the interaction between both variables «sex» and «gender role» for an adequate explanation of the findings. Also, our results seem to maintain Money and Ehrhardt's theory on Projection-Objektivization (1972). Finally, it was validated Wilson's «Sexual Fantasies Scale» (1978) in our sample, finding a reliability ($\alpha = 0.86$), and a factorial structure partially concordant to his analysis, throwing 6 main factors which explain the 55 % of total variance.

Keywords: *sexual behavior, androgyny.*

Dirección del autor: F. Carvajal. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid, 28049 Madrid.

INTRODUCCION

A pesar de que en las últimas décadas se ha incrementado el número de investigaciones en el campo de la sexualidad humana, son escasos los trabajos que consideran el rol de género como variable relevante en el estudio del arousal o activación sexual, y los que sí lo tratan, lo hacen dándole un valor secundario respecto a la variable «sexo».

Sin embargo, creemos que son importantes dos razones para abordar el tema que proponemos. Una de ellas es la ausencia de resultados consistentes en los trabajos realizados hasta el momento. La otra, la relevancia, tanto teórica como aplicada, que puede tener el estudio de estas variables en la psicología: el género sexual al que pertenece el sujeto y el nivel de estimulación sexual o arousal.

Tradicionalmente, desde un punto de vista conceptual, el término arousal (activación) se ha venido definiendo como un «estado de impulso o *drive*, basado en la necesidad de liberación de tensión sexual, que conduce al organismo a la conducta consumatoria, con el resultado de la expresión orgásmica y la consiguiente reducción del impulso» (Byrne, 1982; Davidson, 1980; Fink, 1984). Esta definición, que resalta el componente fisiológico del arousal, ha sido completada por otros autores, que han llamado la atención sobre la dimensión cognitiva de esta variable. Para ellos, el arousal subjetivo vendría a ser «la autovaloración que un sujeto hace de su grado de excitación sexual» (Kessler y Schwickerath, 1981), o «la dimensión cognitiva que para el sujeto tienen los cambios fisiológicos a nivel genital» (Farkas y cols., 1978).

Por otra parte podemos conceptualizar la identidad de género como una «identidad psicológica referida a las características y rasgos considerados socialmente como apropiados para los hombres y mujeres» (Sebastián, 1986). Como señala Jaggar (1977), mientras que el sexo es innato, el rol de género es aprendido, con lo que una persona puede aprender distintas combinaciones de masculinidad y feminidad, siendo las mejor aceptadas tradicionalmente las que corresponden a alta masculinidad para hombres y alta feminidad para las mujeres (Burgen y Humenick, 1983). Bem (1974) introdujo el tipo andrógino para referirse a aquellos individuos que poseen altos niveles de masculinidad y feminidad, y que va a distinguir de los sujetos masculinos, femeninos e indiferenciados. El rol femenino consiste en características expresivas, mientras que el rol masculino es instrumental. Para Bem, los sujetos andróginos se caracterizarían por ser autodescriptivos y disfrutar de los beneficios de las dos dimensiones.

El género sexual se ha operativizado a partir de las mediciones con diferentes escalas como el Inventario del Rol Sexual de Bem (BSRI, Bem, 1974), el PAQ (Spence, Helmreich y Stap, 1974), o las Escalas de Masculinidad y Feminidad del Adjective Check List (ACL, Heilbrun, 1976).

Por otro lado, respecto a la metodología empleada para la operacionalización del constructo arousal, podemos clasificarla en *técnicas objetivas*; que miden el conjunto de respuestas fisiológicas sexuales características y que consisten fundamentalmente en métodos de pletismografía para el hombre y de fotopletismografía para la mujer (Sintchak y Geer, 1975), y *técnicas subjetivas*, generalmente autoinformes en las que el sujeto tiene que indicar su grado de excitación percibida (Fernández Ballesteros y Carroble,

1987). Ambos tipos de técnicas han sido utilizadas en la investigación, ya que la correlación entre unas y otras oscila entre 40 y 80 (Steinman y cols., 1981; Byrne, 1982), aunque ésta es mayor en los hombres (Hall y cols., 1985; Heiman, 1977; Zuckerman, 1971), y aumenta en función de la amplitud del rango de los estímulos presentados (Steinman y cols., 1981; Byrne, 1982). A pesar de que las medidas objetivas parecen ser más fiables, presentan el inconveniente de la imposibilidad de hacer comparaciones directas entre hombres y mujeres debido a las diferencias anatómicas (Corman, 1968; Hall y cols., 1985; Heiman, 1977, 1980; Sandford, 1974; Steinman y cols., 1981). Los autoinformes, por su parte, presentan también graves inconvenientes (Hall, 1985; Pickard, 1982), pero cabe destacar dos ventajas fundamentales, a saber, la posibilidad de hacer comparaciones directas entre ambos sexos (Fink, 1984; Kessler y cols., 1981), y la economía frente a los procedimientos objetivos. Por nuestra parte, creemos necesaria la utilización complementaria de ambos tipos de técnicas, pero hacemos hincapié en la utilidad práctica del autoinforme para medir la dimensión cognitiva del arousal sexual.

En lo que se refiere al tema que nos ocupa, es importante señalar que, según el resultado de varias investigaciones, se confirma la existencia de interacción entre las variables «sexo» y «género» como determinantes de la conducta en distintas áreas psicológicas, como son la autoestima (Bem, 1977; Flaherty y Dusek, 1980) y el ajuste (Deutsch y Gilbert, 1976; Heilbrun, 1977; Jones y cols., 1978). Por ello, debemos considerar la posibilidad de que estas dos variables también interactúen en la determinación del arousal sexual. Dada la inconsistencia de los resultados encontrados en los estudios que han relacionado el arousal sexual con la variable «sexo», puede ser interesante la introducción de esta nueva variable, el «género», con el fin de clarificar el tema.

En este sentido, los resultados encontrados hasta el momento en estudios que han puesto en relación las variables sexo, género y arousal sexual, pueden ser clasificados en cinco apartados, que revisaremos a continuación con el objeto de poder extraer algunas consideraciones de interés para nuestro trabajo.

Capacidad general de arousal. En cuanto a la variable «sexo», las investigaciones al respecto encuentran que no hay diferencias cuando el arousal es evaluado con procedimientos objetivos (Heiman, 1977; Steinman y cols., 1981). Cuando se ha evaluado con métodos subjetivos (i.e., autoinformes), se ha llegado a resultados contradictorios, no encontrando diferencias en algunos casos (Schmidt, 1975; Baron y Byrne, 1977, Hartfield y cols., 1979; Kutchinski, 1970; Mann y cols., 1970; y Griffitt, 1973); o encontrando diferencias significativas a favor de los hombres en otros (Higgins y Katzman, 1969; Kinsey y cols., 1948, 1953; Steele y Walker, 1974; Steinman y cols., 1981; Abelson y cols., 1971; Wilson y Abelson, 1973). Las hipótesis que se han apuntado para intentar explicar estas diferencias han sido el tipo de estimulación sexual utilizado y la posibilidad de que precisamente el «género» influyera como variable moduladora.

Por otra parte, los trabajos que han considerado la variable «género», han llegado igualmente a conclusiones contradictorias. Loisele y cols., (1965), y Jones y cols., (1978), utilizando diferentes técnicas metodológicas (la escala M-F del MMPI, y la respuesta psicogalvánica los primeros, y el

BSRI y autoinformes de arousal, los segundos), han concluido que las mujeres con tendencia hacia el extremo masculino reaccionaban más fuerte ante el material erótico que las que tendían al extremo femenino (no hacían predicciones para los hombres). Sin embargo, Kessler y Schwickerath (1981), partiendo de los estudios antes citados, llegó a conclusiones distintas, en el sentido de que no podía confirmarse que existieran diferencias significativas entre mujeres masculinas y andróginas frente a las mujeres femininas.

Características activadoras de los estímulos sexuales. Este aspecto es fundamental ya que «los modelos de arousal sexual consideran éste como respuestas definidas en su dirección y magnitud en función de las variaciones de contenido de los estímulos eróticos» (Katchadourian y Martin, 1979). Las investigaciones que han considerado la variable «sexo» han llegado a las siguientes conclusiones: a) a pesar de que tanto los hombres como las mujeres tienden a rechazar los estímulos que consideran extremadamente agresivos, existe una leve tendencia de los hombres a preferir este tipo de estímulos en relación a las mujeres (Steele y Walker, 1974; Malamuth y cols., 1986), sobre todo cuando estos estímulos agresivos no son explícitos; b) respecto a la dominancia, se produce mayor arousal y más sentimientos positivos cuando en el estímulo, el dominante es del mismo sexo que el sujeto (García y cols., 1984; Gunter y Furnham, 1985); c) aunque tradicionalmente se considere que las mujeres se sienten más estimuladas con material romántico (Cairns y col., 1971; Sigusch y Schmidt, 1973; Christensen, 1970; Sheper y Reisman, 1985; Steele y Walker, 1976; Shope, 1975), algunos autores han concluido que ambos sexos se excitarían más ante estímulos pornográficos que ante los románticos (Kessler y Schwickerath, 1980; Fisher y Byrne, 1978; Heiman, 1977; Mosher y White, 1980; Pickard, 1982); d) los hombres responden más a la estimulación visual mediante diapositivas que a la narrativa y películas eróticas, mientras que las mujeres responderían con mayor arousal ante la literatura, seguido por las películas y en tercer lugar, diapositivas (Kinsey y cols., 1953; Sandford, 1974; Steele y Walker, 1976; Byrne y Lamberth, 1971). Por tanto, podemos decir que existe una serie de contradicciones, difícilmente explicables si consideramos únicamente la variable «sexo».

En cuanto a los estudios que consideran la variable «género», podemos concluir que: a) no queda clara la relación entre *agresividad* y *dominancia* reflejadas en el estímulo, y arousal sexual, aunque hay una cierta tendencia entre el nivel de masculinidad y el del arousal producido por este tipo de estímulos (García y cols., 1984; Gunter y Furnham, 1985); b) respecto al contenido romántico versus pornográfico del material presentado, los resultados tampoco han sido concluyentes. Mientras que Coleman y Ganong (1985) encuentran que los sujetos andróginos muestran un mayor nivel de excitación que el resto ante los estímulos románticos, por su parte, Kessler y Schwickerath (1980), y Lester y cols., (1984), no encontraron correlaciones entre género y arousal ante estímulos de este tipo; c) por último, no tenemos evidencia de que se hayan realizado estudios sobre la forma de presentación de la estimulación sexual que consideren la variable «género».

Determinantes culturales de las diferencias sexuales en arousal. Entre los factores culturales que se han considerado determinantes de los resultados encontrados, se pueden citar los siguientes: a) el factor de *desea-*

bilidad social, ya que la respuesta dada ante el material sexual depende de si éste es visto como socialmente adecuado o inadecuado (Schmidt y Sigusch, 1970; Steinman y cols., 1981). Esta dimensión explicaría también las diferencias encontradas en la concordancia entre medidas objetivas y subjetivas en hombres y mujeres. La mayor correlación encontrada en los hombres se debería a que el proceso de socialización influye diferencialmente, reforzándoles positivamente la identificación y expresión del arousal sexual, al contrario que para las mujeres (Gagnon y Simon, 1973; Pickard, 1982); b) el contexto psicológico de iniciación en la respuesta sexual se ha propuesto como otra posible variable cultural. Los autores han llegado a la conclusión de que los hombres practican una sexualidad más libre de tensiones y frustraciones, expresándose por esta vía, frente a las mujeres, que utilizarían formas socialmente más aceptadas (más emocionales) de expresión; y c) el diferente «mercado» de publicaciones erótico-amoroso para hombres y mujeres (más estrictamente sexual para los primeros), sería otra variable a considerar en la explicación de la respuesta diferencial a los distintos estímulos presentados (Stauffer y Frost, 1976).

Capacidad imaginativa y arousal. La capacidad erótica imaginativa puede definirse como «la facultad de producir representaciones mentales de los deseos eróticos a través de fantasías» (Crépault y Couture, 1980). Respecto a la variable «sexo», Wilson (1978) concluye que los hombres declaran tener más fantasías de todo tipo que las mujeres; y que si bien tanto hombres como mujeres tienen como fantasía principal el coito con una pareja amada, en cuanto al resto de sus elecciones, hay diferencias notables; los hombres preferirían la aventura sexual y la actividad, mientras que las mujeres preferirían los contextos románticos y que no exijan que ella sea activa. Resultados paralelos han sido obtenidos por Crépault y cols. (1977, 1980). Puesto que se han encontrado correlaciones entre frecuencia de uso de las fantasías sexuales y arousal sexual, varios autores han llegado a plantear un efecto interactivo entre ambas variables (Lentz y Zeiss, 1983, 1984; Messé y Geer, 1985; Stock y Geer, 1982). Parece que mientras en los hombres no se dan muchas diferencias en arousal entre la respuesta a estímulos y las fantasías autogeneradas, en las mujeres se da mayor respuesta ante los estímulos que ante las fantasías (Fuhr, 1976; Shanor, 1974; Stock y Geer, 1980).

Respecto a la variable «género», sólo una investigación (Hariton y Singer, 1974) menciona la relación entre el arousal sexual y la capacidad imaginativa. Estos autores concluyen que aquellas mujeres de su muestra con una personalidad activa y extravertida, con una postura no conformista y exploratoria (paralelismo con los roles sexuales masculino y andrógino), informaron de un número mayor y más variado de fantasías sexuales que las del grupo correspondiente a los roles femenino e indiferenciado.

Procesos cognitivos mediadores. Algunos autores han considerado que determinados mecanismos cognitivos (diferenciados en función del sexo del sujeto) podrían influir en el arousal o activación sexual. Así, Money y Ehrhardt (1972) proponen la teoría de la Proyección-Objetivación, según la cual los hombres objetivizan la estimulación erótica, es decir, perciben a la mujer como objeto sexual, mientras que por el contrario, las mujeres se proyectarían en la figura femenina, identificándose con ésta. Pese a la importancia de esta teoría y sus implicaciones, los estudios al respecto son esca-

sos, y los que hay muestran discrepancias en sus resultados, ya que, mientras Kessler y Schwickerath (1981) parecen confirmarla, Mosher y Abramson (1977) y Schmidt (1975) consideran que sus datos no quedan suficientemente explicados por esta teoría, siendo necesaria la inclusión de otros factores, tales como la mayor inhibición de los hombres ante estímulos del mismo sexo y/o una mayor capacidad bisexual por parte de las mujeres; factores que serían explicados por el proceso de socialización diferencial de los sexos.

Como ya hemos dicho, el principal objetivo de esta investigación es analizar la influencia del rol de género en el estudio de cuatro importantes aspectos cognitivos que influyen en el arousal o activación sexual: arousal sexual subjetivo, reacción emocional, estética estimada, y fantasías sexuales. Para ello utilizaremos material estimular diverso en cuanto al tipo de relato (romántico vs pornográfico), a la dominancia en la relación presentada (femenina vs masculina), al tipo de relación (homosexual vs heterosexual) y a la actividad sexual propiamente dicha.

METODO

Sujetos

Se tomó una muestra de 86 sujetos, 45 hombres (de los cuales 7 eran masculinos, 8 femeninos, 17 andróginos y 13 indiferenciados) y 41 mujeres (8 masculinas, 5 femeninas, 12 andróginas y 16 indiferenciadas). Todos ellos eran estudiantes universitarios, de 5.º curso de Psicología. El rango de edad oscilaba entre los 21 y los 25 años, siendo la edad media de 23 años.

Instrumentos

Para clasificar a los sujetos según su género, se utilizó el inventario del Rol Sexual (BSRI, Bem, 1974). Se trata de una escala de 60 ítems, formada por tres subescalas (Feminidad, Masculinidad y Deseabilidad Social) de 20 ítems cada una, en los que el sujeto debe autopuntuarse entre 1 y 7, correspondiendo la menor puntuación a «nunca o casi nunca se da en mí», y la mayor a «siempre o casi siempre se da en mí».

Por otro lado, como estímulos eróticos se utilizaron siete historias sobre temas sexuales extraídos de diversos relatos de literatura erótica, lo que nos permitía tener un criterio de validación social. A la vez, se procuró que siguieran los criterios fijados por Eysenck (1979, pág. 156) para que un relato sea considerado erótico. Todas las narraciones muestran la misma estructura: una primera parte para indicar el contexto; la segunda parte, en la que se describe la experiencia sexual; y una tercera parte de resolución (según el modelo seguido por Schmidt y cols., 1973). Todas las historias constaron de aproximadamente unas 200 palabras. Las narraciones fueron las siguientes:

Narración 1 («La lluvia»). Fue extraída de una novela de Corín Tellado. Es la narración romántica: describe una interacción heterosexual en la que lo más destacable es el contexto afectivo, y en la que no se llega a situación de masturbación o coito.

Narración 2 («La ventana»). Se extrajo de una novela de H. Robbins. Describe una relación heterosexual de carácter pornográfico en la que el pa-

pel dominante lo juega el hombre (para determinar esta dominancia, seguimos los criterios de García y cols., 1984).

Narración 3 («El parque»). Se extrajo de una novela de Rosa Montero. Describe una relación heterosexual de carácter pornográfico en la que el papel dominante lo juega la mujer.

Narración 4 («La sorpresa»). Se construyó a partir de dos relatos, uno de la revista «Pen», y otro de una novela de la colección «La sonrisa vertical». Describe una relación homosexual pornográfica entre hombres.

Narración 5 («Historia de María»). Fue extraída de un relato de la revista «Penthouse». Describe una relación homosexual pornográfica entre mujeres.

Narración 6 («Aquella mañana»). Se extrajo de un relato de la revista «Lib» y describe la experiencia de un hombre masturbándose.

Narración 7 («El atardecer»). Se extrajo de la revista «Clima» y describe la experiencia de una mujer masturbándose.

Como puede verse, se buscó el paralelismo sexual entre pares de historias (números 2 y 3; 4 y 5; 6 y 7), para poder hacer comparaciones, y como resultaba más necesario dadas las características, en las dos últimas narraciones se pidió a 4 jueces (dos hombres y dos mujeres) que transformaran ambas narraciones de manera que resultaran todo lo similares que fuese posible.

Por otro lado, como medida del arousal sexual, se utilizaron tres escalas de apreciación de 28 puntos (donde 0 era la puntuación mínima y 28 la máxima), siguiendo el modelo utilizado por la mayoría de los autores que han tratado el tema (García y cols., 1984; Kessler y Shwickerath, 1980). Estas tres escalas son: a) escala de activación (mide el arousal sexual subjetivo), b) escala de reacción emocional (mide el nivel de sentimientos positivos o negativos que la narración produce en el sujeto) y c) escala de estética (el sujeto estima la belleza que para él posee la narración).

Finalmente, se utilizó el Cuestionario sobre Fantasías sexuales de Wilson (1978), un cuestionario de 32 ítems para evaluar la capacidad imaginativa, que consta de cuatro subescalas, correspondientes a cada uno de los factores encontrados por este autor: Exploratorio, Intimo, Impersonal y Sadomasoquista.

Procedimiento

A cada sujeto se le entregó un «cuadernillo» formado por las instrucciones, la escala BSRI, el cuestionario de fantasías sexuales y las siete narraciones eróticas intercaladas entre estos y otros cuestionarios sencillos, de forma que nunca quedaban juntas dos historias, a fin de evitar posibles efectos «halo». El orden de presentación de las historias fue contrabalanceado. Tras cada una de las narraciones venían las tres escalas de apreciación que el sujeto debía cumplimentar, independientemente y sin límite de tiempo.

RESULTADOS

El análisis de los resultados se realizó mediante una serie de contrastes de medias entre los diferentes grupos formados, esto es, entre los sujetos clasificados como masculinos, femeninos, andróginos e indiferenciados; en-

tre los hombres y las mujeres; y entre las diferentes combinaciones de ambas variables.

Además del análisis por separado de cada una de las variables dependientes (arousal, reacción emocional, estética percibida y frecuencia de fantasías sexuales), se calcularon igualmente las correlaciones de Pearson entre éstas. Por último, se obtuvo la fiabilidad interna del cuestionario de fantasías de Wilson para nuestra muestra (por medio del coeficiente alpha de Cronbach), así como un análisis factorial sobre las puntuaciones encontradas a partir de este cuestionario.

Arousal sexual

Con respecto a la capacidad general de arousal, que se obtuvo a partir de las puntuaciones medias de la activación estimada en cada una de las siete narraciones, los resultados indican que, en términos generales, los sujetos no difieren en esta variable en función de su rol de género, aunque sí hemos encontrado cierta tendencia por parte de los sujetos femeninos frente a los masculinos a percibir un mayor nivel de arousal ($t(26) = 2.00$; $p = 0.06$) (ver tabla 1).

Sin embargo, un análisis detallado del nivel de arousal informado por los sujetos ante cada una de las narraciones presentadas, revela que, ante determinados estímulos sí se encuentran diferencias debidas al género (ver tabla 1). Así, ante el estímulo que presenta una interacción heterosexual donde el papel dominante es el femenino (narración 3), los sujetos masculinos muestran un menor nivel del arousal frente a los femeninos ($t(26) = 2.29$, $p < 0.05$), andróginos ($t(42) = 2.18$; $p < 0.05$), e indiferenciados ($t(42) = 1.98$; $p < 0.05$). Del mismo modo, los sujetos masculinos muestran un menor nivel de arousal que los femeninos ante la historia que

TABLA I
Rol de género

	Masculino n = 15	Femenino n = 13	Andrógino n = 29	Indiferenciado n = 29
Arousal general	8.5	12.1 (t)	10.7	10.1
Arousal.1	7.5	6.2	7.8	7.6
Arousal.2	11.8	14.7	13.6	12.7
Arousal.3	5.6	10.4 *	9.9 *	9.5 *
Arousal.4	4.1	10.1 *	7.1	5.9
Arousal.5	10.3	15.2	12.9	10.6
Arousal.6	5.4	9.7 (t)	9.6 *	9.6 *
Arousal.7	14.5	17.9	14.9	14.9
R. emoc.	14.5	16.4	15.1	15.2
Estética	9.8	12.1	11.7	10.9

Tabla 1. Puntuaciones medias obtenidas en las diferentes variables en estudio (Arousal general, Arousal específico ante cada una de las narraciones —el arousal percibido de la narración 1 hasta la narración 7—. Reacción emocional y estética percibidas de las narraciones), en función del género de los sujetos. Los asteriscos hacen referencia a las diferencias significativas de los grupos «femenino», «andrógino» e «indiferenciado», frente al «masculino», en todos los casos.

(*) $p < .05$

(t) Tendencia.

narra una experiencia homosexual entre hombres (narración 4) ($t(26) = 2.09$; $p < 0.05$). Finalmente, se encontró en menor arousal percibido ante la narración que describe un episodio de masturbación masculina (narración 6) por parte de los sujetos masculinos frente a los femeninos ($t(26) = 1.91$; $p = 0.07$), andróginos ($t(42) = 2.15$; $p < 0.05$) e indiferenciados ($t(42) = 2.26$; $p < 0.05$). Podemos concluir, por un lado, que son los sujetos clasificados como femeninos los que muestran una mayor capacidad general de activación sexual ante los estímulos presentados, y por otro, que son siempre los sujetos masculinos los menos activados por aquellas narraciones en las que se encontraron diferencias significativas debidas a las variables «género».

Por otro lado, la capacidad general de arousal no difiere en lo que se refiere a la variable sexo (ver tabla 2), aunque sí encontramos diferencias respecto al contenido de las narraciones. La narración que produjo un mayor nivel de excitación tanto en hombres como en mujeres es la referida a la experiencia de una mujer masturbándose (narración 7). Por otro lado, la narración que produjo un menor nivel de excitación subjetiva en ambos grupos fue la de contenido romántico (narración 1), en la que no se encontraron diferencias debidas al sexo de los sujetos. Junto a ésta, la narración 4, que describe la interacción homosexual entre hombres, produjo igualmente un bajo nivel de activación, siendo significativamente menor en los hombres que en las mujeres ($t(84) = 3.65$; $p < .001$). Respecto al resto de las narraciones, no se encontraron diferencias significativas que pudieran ser explicadas considerando únicamente el sexo del sujeto.

Ahora bien, si consideramos conjuntamente las dos variables, sexo y género, encontramos que las mujeres femeninas tienen una capacidad general de arousal significativamente mayor que las masculinas ($t(11) = 3.01$; $p < 0.01$), aunque no difieren frente a las andróginas e indiferenciadas, y

TABLA II
Sexo

	Hombres n = 45	Mujeres n = 41
Arousal general	9.9	10.7
Arousal.1	6.2	7.1
Arousal.2	13.3	12.9
Arousal.3	8.2	10.0
Arousal.4	4.1	9.4 **
Arousal.5	12.9	11.1
Arousal.6	8.6	9.2
Arousal.7	16.0	14.5
R. emoc.	14.2	16.1 *
Estética	10.7	11.6

Tabla 1. Puntuaciones medias obtenidas en las diferentes variables en estudio (Arousal general, Arousal específico ante cada una de las narraciones —el arousal percibido de la narración 1 hasta la narración 7—, Reacción emocional y Estética percibidas de las narraciones), en función del sexo de los sujetos. Los asteriscos hacen referencia a las diferencias significativas entre los hombres y las mujeres, en todos los casos.

(*) $p < .01$

(**) $p < .005$

puntúan asimismo significativamente más alto que las masculinas en el arousal producido por las narraciones que describen una relación romántica ($t(11) = 2.50$; $p < 0.05$); heterosexual con dominancia femenina ($t(11) = 2.17$; $p < 0.05$); homosexual masculina ($t(11) = 2.17$; $p < 0.05$); y de masturbación masculina ($t(11) = 4.47$; $p < 0.001$). A pesar de que dentro del grupo de los hombres no existen diferencias significativas en la capacidad general de activación en función del género, sí que se han encontrado dependiendo del material estimular presentado. Los hombres masculinos se activan significativamente por encima de los femeninos ($t(13) = 2.94$; $p < 0.01$), andróginos ($t(22) = 2.15$; $p < 0.05$), y con cierta tendencia frente a los indiferenciados ($t(18) = 1.91$; $p = 0.07$), ante la narración de carácter romántico, siendo en este subgrupo concreto en donde mayor activación produce. En lo que respecta al resto de las narraciones, el género no parece determinante de los resultados en el grupo de los hombres. Únicamente en la narración 2 (relación heterosexual con dominancia masculina), aparece una cierta tendencia por parte de los sujetos masculinos a activarse frente a los indiferenciados ($t(18) = 1.88$; $p = 0.08$); así como en la narración 4 (relación homosexual entre hombres) es el grupo de los sujetos femeninos el que tiende a puntuar por encima de los masculinos ($t(13) = 1.82$; $p = 0.09$), siendo esta narración la que menos arousal produjo en los hombres masculinos. Parece ser que el rol de género juega un papel más importante en la clarificación de los resultados en el grupo de las mujeres que en el de los hombres.

Finalmente, hemos visto confirmadas todas la hipótesis propuestas por Money y Ehrhardt (1972) con respecto a la teoría de la Proyección-Objetivización en relación al sexo, y que a continuación recogemos. Tanto las mujeres ($p < 0.01$) como los hombres ($p < 0.01$) muestran un mayor nivel de arousal sexual subjetivo ante la historia de masturbación femenina (narración 7) que ante la historia de masturbación masculina (narración 6), ya que, según estos autores, los hombres tenderían a objetivizar y las mujeres a proyectarse. Las mujeres se activan más ante la historia que se refiere a la masturbación femenina (ya que tienden a proyectarse), que los hombres ante la masturbación masculina (ya que estos no tendrían la posibilidad de objetivizar, tal y como predice para los hombres la teoría de Money y Ehrhardt ($p < 0.01$)). Finalmente, los hombres muestran mayor excitación ante la masturbación femenina (dado que tenderían a objetivizar) que las mujeres ante las historias sobre masturbación masculina (ya que no tendrían la posibilidad de proyectarse) ($p < 0.01$).

Reacción emocional y Estética de las narraciones

Para comparar los diferentes grupos en estas dos variables, se obtuvo la puntuación media de la reacción emocional y de la estética percibidas en cada una las narraciones.

Con respecto a la reacción emocional, sólo resultaron significativas las diferencias en la variable sexo, calificando las narraciones de forma más positiva las mujeres que los hombres ($p < 0.01$) (ver tabla 1). Dentro del grupo de mujeres, fueron las femeninas las que mostraron una reacción más positiva respecto a las masculinas ($t(11) = 3.19$; $p < 0.01$), y una tendencia frente a las andróginas ($t(18) = 0.34$; $p = 0.07$).

En lo que respecta a la estética percibida, se hace igualmente necesario considerar la variable sexo y la variable género, ya que sólo se encontraron diferencias dentro del grupo de las mujeres, donde las femeninas puntuaron significativamente más alto que las masculinas ($t(11) = 2.71$; $p < 0,05$).

Fantasías sexuales

El cuestionario de fantasías de Wilson (1978), nos permitió obtener dos tipos de resultados; por un lado, los relacionados con la capacidad imaginativa y el tipo de fantasías de nuestros sujetos; y por otro, los referentes a su validación y estructura factorial con nuestra muestra.

Respecto a la capacidad imaginativa sexual, hay que señalar que, en general, la frecuencia de fantasías sexuales estimada en una escala de 1 a 5 puntos, fue bastante baja en nuestra muestra ($x = 2.14$). Los resultados indican que no hay diferencia en la frecuencia de fantasías sexuales cuando se consideran por separado las variables «sexo» y «género» de los sujetos, pero la consideración conjunta de ambas variables sí arroja diferencias significativas. Así, en el grupo de los hombres, los sujetos masculinos informaron de una frecuencia significativamente menor frente a los femeninos ($t(13) = 2.45$; $p < 0.05$) y andróginos ($t(18) = 0.98$; $p < 0.05$).

En cuanto al tipo de fantasías, las más frecuentes en todos los grupos son aquellas que reflejan situaciones románticas o de intimidad (por ejemplo, realizar el acto sexual con la pareja), y sólo se encontraron diferencias dentro del grupo de los hombres, en el que los sujetos femeninos muestran una mayor frecuencia de este tipo de fantasías frente a los masculinos ($p \leq 0.05$).

Respecto a los demás bloques de fantasías, se encontraron diferencias intergrupo en las siguientes: a) en las fantasías de tipo exploratorio (como pueden ser las referidas a sexo en grupo), los hombres puntuaron significativamente más alto que las mujeres ($p < 0.01$), pero no se encontraron diferencias debidas al género; b) en las fantasías consideradas de tipo sado-masoquistas (e.g., azotar a alguien en el trasero), encontramos que pese a ser poco frecuentes, se presentaban más en los sujetos femeninos que en los masculinos ($p < 0.05$) y andróginos ($p < 0.01$); sin embargo, no se encontraron diferencias de sexo en este tipo de fantasías.

Con respecto a la validación del cuestionario de Wilson, los resultados obtenidos a través del coeficiente alpha de Cronbach muestran que la fiabilidad interna del test es alta ($\alpha = 0.86$ para el grupo total; $\alpha = 0.84$ para el grupo de los hombres, y $\alpha = 0.9$ para el grupo de las mujeres), es decir, los ítems que lo forman son homogéneos.

Respecto a la estructura factorial, hemos encontrado, frente a los cuatro factores descritos por Wilson (Exploratorio, Intimo, Impersonal y Sado-masoquista) seis factores que explican aproximadamente el 55 % de la varianza total del test (ver tabla 3). El factor I es el factor principal, que explica el 22,1 % de la varianza. Los ítems que saturan en este factor coinciden con los del primer factor de Wilson («exploratorio») salvo el ítem «ser perseguido por el sexo opuesto», pero además se añaden dos nuevos («practicar el coito con alguien conocido, con quien no se ha tenido relación sexual» y «practicar el coito con un extraño anónimo»).

Los factores II y IV, en conjunto, se corresponden en gran medida con

TABLA III
Factores encontrados en el cuestionario de Wilson

Factor I

Acto sexual con otras dos personas	.77 *
Participación en una orgía	.79 *
Practicar el coito con un extraño anónimo	.63
Practicar el coito con alguien conocido con quien no se ha tenido relación sexual	.61
Acto sexual con alguien exótico	.57 *
Promiscuidad	.45 *
Intercambio de parejas	.40 *
Actividad homosexual	(.33) *
Ser un inocente seducido	(.32) *
Porcentaje de varianza explicada.....	22.1 %

(Los ítems señalados con un asterisco indican que se corresponden con los del factor «exploratorio» de Wilson, 1978; y los dos últimos sólo se toman con tendencia.)

Factor II

Acto sexual en un lugar cerrado distinto al dormitorio (cocina, baño...)	.69 *
Ser desnudado/a	.65 *
Ser masturbado por tu pareja	.62 *
Sexo bucal activo	.58 *
Contemplar imágenes o películas obscenas	.46
Desnudar a la pareja como distracción	.43
Acto sexual al aire libre, en lugar romántico (campo, playa nocturna...)	.37
Porcentaje de varianza explicada.....	8.6 %

(Los ítems señalados con un asterisco indican que se corresponden con los del factor «íntimo» de Wilson, 1978.)

Factor III

Ser perseguido por el sexo opuesto	.55
Ser atado	.46 *
Obligar a alguien a hacer algo	.39 *
Porcentaje de varianza explicada.....	8.1 %

(Los ítems señalados con un asterisco indican que se corresponden con los del factor «sodomsoquista» de Wilson, 1978.)

Factor IV

Acto sexual al aire libre, en lugar romántico (campo, playa nocturna...)	.65 *
Practicar el coito con la pareja amada	.63 *
Practicar el coito con alguien conocido con quien no se ha tenido relación sexual	.48 *
Practicar el acto sexual con alguien de mucha más edad	.38
Ser masturbado por tu pareja	(.31) (tendencia)
Porcentaje de varianza explicada.....	6 %

(Los ítems señalados con un asterisco indican que se corresponden con los del factor íntimo de Wilson, 1978.)

TABLA III
Continuación

Factor V

Actividad homosexual	.63
Exhibirse provocativamente	.58
Utilizar objetos estimuladores (vibradores)	.58
Observar el acto sexual de otros	.39
Porcentaje de varianza explicada.....	5.4 %

(Los ítems señalados con un asterisco indican que se corresponden con los del factor impersonal de Wilson, 1978.)

Factor VI

Azotar o golpear a alguien en el trasero	.75 *
Ser azotado o golpeado en el trasero	.74 *
Porcentaje de varianza explicada.....	4.2 %

(Ambos ítems se corresponden con los del factor sadomasoquista encontrado por Wilson en 1978.)

el segundo factor hallado por Wilson («fantasías íntimas»), y explican el 14,6 % de la varianza.

Los factores III y VI guardan gran relación con el factor de fantasías de tipo sadomasoquista de Wilson. El Factor III está formado por dos de los ocho ítems del de Wilson y por el ítem «ser perseguido por el sexo opuesto» (ver tabla 3). El Factor VI se constituye de otros ítems del factor original como «golpear a alguien en el trasero» o «ser azotado en el trasero».

Finalmente, el factor V incluye dos ítems del factor «impersonal» descrito por Wilson, junto a dos ítems que modifican conceptualmente este factor («actividad homosexual» y «exhibirse provocativamente»).

Vemos, pues, que existe en general bastante concordancia conceptual, aunque no en el número, entre los factores que se derivan del análisis de nuestros datos, y los procedentes del análisis de Wilson (1978).

Correlaciones entre las variables

Todas las correlaciones que se realizaron entre las variables: Arousal sexual subjetivo, Reacción emocional, Estética de las narraciones y Frecuencia de fantasías sexuales, resultaron significativas ($p < 0.001$), tanto en el total de los sujetos, como en el grupo de los hombres y las mujeres tomados independientemente, con la excepción de la correlación entre frecuencia de fantasías sexuales y reacción emocional; y fantasías y estética de las narraciones, que no resultaron significativas en el grupo de las mujeres (ver tabla 4).

Finalmente, en relación a la fiabilidad interna de las escalas, podemos concluir que los resultados obtenidos mediante el coeficiente alpha de Cronbach arrojan un valor moderadamente alto para la escala de Reacción

emocional ($\alpha = 0.72$) y alto para la de Estética percibida de las narraciones ($\alpha = 0.80$).

TABLA IV

Correlaciones encontradas entre las variables «capacidad general de arousal», «respuesta emocional», «estética de las narraciones» y «frecuencia de fantasías»

	Arousal	R. Emoc.	Estét.	F. Fant.
GRUPO TOTAL				
Arousal		0.48 *	0.71 *	0.41 *
R. Emoc.			0.65 *	0.34 *
Estét.				0.32 *
GRUPO HOMBRES				
Arousal		0.53 *	0.78 *	0.55 *
R. Emoc.			0.73 *	0.53 *
Estét.				0.53 *
GRUPO MUJERES				
Arousal		0.46 *	0.64 *	0.33 **
R. Emoc.			0.57 *	0.23
Estét.				0.14

(*) Correlaciones significativas $p < 0.001$.

(**) Correlaciones significativas ($p < 0.05$).

DISCUSION

Siendo nuestro objetivo en este artículo intentar dilucidar cómo la variable «rol de género» influye en el procesamiento de estímulos sexuales, podemos concluir que los resultados no nos permiten confirmar la existencia de diferencias significativas en las variables en estudio (capacidad general de arousal, reacción emocional, estética percibida y frecuencia de fantasías), de los sujetos masculinos, femeninos, andróginos e indiferenciados. Estos resultados son equivalentes a los encontrados por autores como Kessler y cols. (1981). Por otra parte, puesto que la consideración aislada de la variable «sexo» tampoco da cuenta de los resultados encontrados, se hace evidente la necesidad de tener en cuenta ambos factores conjuntamente en el estudio de estas variables.

Sí se han encontrado diferencias en la capacidad de activación de los sujetos en función del contenido de los diferentes estímulos presentados, aunque han de ser tenidos en cuenta igualmente el «rol de género» y el «sexo» de los sujetos.

Antes de proceder a exponer más detalladamente las conclusiones, debemos advertir que los resultados, aún siendo estadísticamente significativos, han sido obtenidos con un número escaso de sujetos en algunos de los subgrupos, y que, por tanto, las conclusiones que se deriven han de ser tomadas con cierta cautela.

En cuanto a la *capacidad general de arousal*, el dato más relevante es la

tendencia de los sujetos masculinos a puntuar más bajo frente a los femeninos. Esta diferencia se hace notar, sobre todo, en el subgrupo de las mujeres en cuatro de las siete narraciones presentadas (romántica narración 1; heterosexual con dominancia femenina narración 2; homosexual entre hombres narración 4; y episodio de masturbación masculina narración 6). En el caso de los hombres, sólo aparece en una narración (romántica narración 1). Parece, pues, que la variable género influye más en el grupo de las mujeres que en el de los hombres. En esta línea, podría hipotetizarse que la mayor variabilidad encontrada en el grupo de los hombres en la variable arousal sexual ante estímulos de diferente carácter erótico (Schmidt, 1975; Hartfield y cols., 1979), se debería precisamente al tipo de estimulación erótica presentada, mientras que la variabilidad de las mujeres en esta variable no sería tanto función del material estimular, cuanto del rol de género al que pertenecen.

Por otro lado, la tendencia superior de los sujetos femeninos frente a los masculinos ha sido explicada por García y cols. (1984) considerando que, puesto que el rol femenino se caracteriza por su expresividad comportamental, es de esperar que las distintas narraciones produzcan una mayor reacción emocional y mayor arousal en los sujetos femeninos. Sin embargo, y teniendo en cuenta que, según Bem (1974), los sujetos andróginos se caracterizan por su flexibilidad comportamental, cabría esperar una mayor activación de estos sujetos ante un variado rango de estímulos eróticos. Paradójicamente, y tal como encontraron Kessler y Schwickerath (1981), no hay evidencia suficiente para afirmar que haya diferencias significativas entre los sujetos andróginos y el resto de los sujetos en esta variable.

Sin embargo, sí se encontraron diferencias respecto al *contenido de las narraciones*. En cuanto al género, el dato más relevante es el bajo nivel de activación encontrado en los sujetos masculinos frente al resto de los grupos. Esto se podría deber, por un lado, a la rigidez comportamental que se supone adoptan estos sujetos. Así, los sujetos masculinos, en concreto, los hombres masculinos, que concuerdan con el rol tradicional, sólo han puntuado significativamente por encima de los femeninos en la narración de tipo romántico, en la que el protagonista masculino ejercía el rol activo (narración 1); y en la interacción heterosexual con dominancia masculina (narración 2) frente a los indiferenciados. Sería posible, igualmente considerar la teoría de la Proyección-Objetivización propuesta por Money y Ehrhardt (1972) para dar cuenta de estos resultados. Según estos autores, los hombres objetivizan la estimulación erótica, es decir, al leer las narraciones eróticas perciben a la mujer como objeto sexual, mientras que las mujeres se «proyectan» en el personaje femenino. Los hombres masculinos, en concreto, obtuvieron puntuaciones más elevadas en las que era posible la objetivización (narraciones 1, 2, 5 y 7), y más bajas en las que no lo era (narraciones 3, 4 y 6). Así, por ejemplo, la historia que resultó menos excitante para los hombres masculinos fue la relativa a la situación de relación homosexual entre hombres (narración 4), resultados similares a los encontrados por Steinman y cols. (1981).

En cuanto a la variable «sexo», fue la narración referida a la masturbación femenina la que produjo un mayor nivel de excitación subjetiva, donde además los hombres obtuvieron puntuaciones más altas que las mujeres. Consideramos interesante tratar alguno de los posibles procesos cognitivos

que explicarían dichos resultados en relación a la variable «sexo». A este respecto, una primera aproximación vendría dada por la teoría de la *Proyección-Objetivización* (Money y Ehrhardt, 1972), ya mencionada. En relación a nuestro trabajo, hemos podido ver confirmadas todas las hipótesis propuestas por estos autores. Kessler y cols. (1981) encontraron resultados similares con respecto a esta teoría, si bien, debemos señalar antes de aceptarla, que otros autores han ofrecido explicaciones alternativas para este tipo de datos (para una revisión al respecto puede acudir a Mosher y Abramson, 1977, y Schmidt, 1975).

Por otro lado, no se encontraron diferencias sexuales respecto a la narración romántica. Este resultado (que va en la línea de los encontrados por Schmidt, 1975, y Harrel y Stolp, 1985), vendría a romper con la concepción tradicional según la cual las mujeres se excitarían más ante la literatura romántica, mientras que los hombres lo harían ante la pornográfica.

Finalmente, se constató la diferencia entre hombres y mujeres encontrada por García y cols. (1984) y Gunter y Furnham (1985) en las narraciones que presentan una relación de dominancia, pero sólo cuando se considera a la vez la variable «género». En este caso, son los hombres masculinos los que perciben una mayor activación en la narración heterosexual con dominancia masculina (narración 2), y las mujeres femeninas y andróginas las que perciben una mayor activación en la situación heterosexual con dominancia femenina (narración 3).

En lo que respecta a la *reacción emocional* y a la *estética percibida* de las narraciones, podemos concluir: a) que aunque no existen diferencias debidas al género respecto a la reacción emocional ante las diferentes narraciones, sí se observaron diferencias debidas al sexo de los sujetos, percibiendo las mujeres más positivamente los estímulos que los hombres. Asimismo, considerando la interacción entre ambas variables, fueron las mujeres femeninas las que puntuaron significativamente por encima de las masculinas en reacción emocional positiva. Esto se relaciona con la explicación de García y cols. (1984), según la cual, la expresividad comportamental característica del rol femenino produciría una mayor reacción emocional y mayor arousal ante los distintos tipos de estímulo; b) tampoco existen diferencias en la estimación de la estética de las narraciones debidas al género o al sexo de los sujetos, y se hace necesario considerar la interacción de ambos factores. Nuevamente son las mujeres femeninas las que estiman una mayor estética en las narraciones frente a las mujeres masculinas, que se puede explicar de la misma manera que en el apartado anterior, y c) se encuentra un alta correlación entre estas dos variables, así como con las variables arousal subjetivo y frecuencia de fantasías sexuales, siendo esto el resultado quizá más relevante por sus implicaciones prácticas. Estos hallazgos van en la línea de los encontrados por Kessler y cols. (1981), y García y cols. (1984).

Por último, si consideramos la *capacidad imaginativa* de los sujetos, podemos concluir que: a) la frecuencia de fantasías en general fue bastante baja, no encontrando diferencias debidas al género o al sexo de los sujetos por separado. Sin embargo, sí resultó significativo el grupo de los hombres andróginos frente a los masculinos; b) respecto al tipo de fantasías, como también encontró Crepault (1980), las más frecuentes resultaron ser aquellas que reflejan situaciones románticas o de intimidad, no existiendo diferencias de sexo o de género; seguidas por las de tipo exploratorio, en las

que los hombres puntuaron más alto que las mujeres (como encontró Wilson en 1978), no encontrándose tampoco diferencias debidas al género; y de tipo sadomasoquista, donde sólo las mujeres femeninas mostraron alguna diferencia significativa frente al resto de las mujeres, resultados que van en la línea de Hariton y Singer (1974).

Por otro lado, la *fiabilidad del cuestionario de Wilson* parece adecuada, por lo que es válida su utilización, si bien teniendo en cuenta los nuevos factores encontrados (seis factores relevantes, de los cuales cinco guardan cierta similitud con los postulados por Wilson en 1978). En futuras investigaciones deberíamos seleccionar los ítems más correctos, así como validar de manera más precisa estos factores.

Finalmente, queremos señalar la importancia que, desde nuestro punto de vista, tiene el presente trabajo. Por un lado, debido a la amplitud de contenidos que hemos abordado, y por otro, por haber retomado la nueva línea de investigación sobre el tema, es decir, enfatizando la necesidad de llevar a cabo un tratamiento conjunto de las variables «sexo» y «rol de género» en la investigación sobre el arousal o activación sexual. Esperamos que las futuras investigaciones sobre el tema consideren esta aportación teórica, por su importancia tanto en el campo de la investigación básica como en el del aplicado.

Referencias

- ABELSON, H., COHEN, R., HEATON, E. y SHUDER, C. (1971). National survey of public attitudes toward and experience with erotic materials. En *Technical report of the commission of Obscenity and Pornography*, 6, 1-137. Washington, DC: US Government Printing Office.
- BARON, R. A. y BYRNE, D. (1977). *Social psychology: Understanding Human Interaction*. Boston: Allyn and Bacon.
- BEM, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 155-162.
- BURGEN, L. A. y HUMENICK, S. S. (1983). Instrumentality, expressiveness and gender effects upon parent-infant interaction. *Basic and applied social Psychology*, 4, 239-251.
- BYRNE, D. (1982). Predicting human sexual behaviour. En A. B. Krant (Ed.). *The G. Stanley Hall Lecture Series*, vol. 2. Washington: APA.
- BYRNE, D. y LAMBERTH, J. (1971). The effect of erotic stimuli on sex arousal, evaluative responses, and subsequent behaviour. En *Technical Report of the Commission on Obscenity and Pornography*, vol. 8. Washington, DC: US Government Printing Office.
- CAIRNS, R. B., PAUL, J. C. y WISHNER, J. (1971). Psychological assumptions in sex censorship: An evaluative review of recent research. En *Technical Reports of the Commission on Obscenity and Pornography*, vol. 1. Washington: US Government Printing Office.
- CHRISTENSEN, H. T. y GREGG, C. F. (1970). Changing sex norms in America and Scandinavia. *Journal of Marriage and the Family*, 32, 616-627.
- COLEMAN, M. y GANONG, L. H. (1985). Love and sex role stereotypes? Do macho men and feminine women make better lovers? *Journal of Personality and social Psychology*, 49, 1, 170-176.
- CORMAN, C. (1968). Psychological responses to a sexual stimulus. *Unpublished Bachelors thesis*. University of Manitoba. Canadá.
- CREPAULT, C. y COUTURE, M. (1980). Men's erotic fantasies. *Archives of sexual behavior*, 9, 6, 565-583.
- DAVISON, J. M. (1980). The psychobiology of sexual experience. En J. M. Davidson y R. J. Davidson (Eds.). *The Psychobiology of Consciousness*. Nueva York: Plenum Press.
- DEUTSCHM, C. J. y GILBERT, L. A. (1976). Sex-role stereotypes: Effect on perceptions of self and others and on personal adjustment. *Journal of Counseling Psychology*, 23, 373-379.
- EYSENCK, H. J. (1981). *Psicología del sexo*. Barcelona: Herder.
- FARKAS, G. M., SINE, L. F. y EVANS, I. M. (1978). Personality, sexuality, and demographic differences between volunteers and nonvolunteers for a laboratory study of male sexual behavior. *Arch. Sex. Behav.*, 7, 513-520.

- FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, R. y CARROBLES, J. A. (1987). *Evaluación Conductual*. Madrid: Pirámide.
- FINK, P. J. (1984). Psychological causes of lack of arousal. En M. Ficher, R. Fishkin y J. Jacobs (Eds.). *Sexual Arousal*. Illinois: Charles C. Thomas Publisher.
- FISHER, W. A. y BYRNE, D. A. (1978). Sex differences in response to erotica? Love versus lust. *J. Persn. Social Psychol.*, 36, 117-125.
- FLAHERTY, J. F. y DUSEK, J. B. (1980). An investigation of the relationship between phycho-logical androgyny and components of self-concept. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 984-992.
- FREUND, K. (1957). Diagnostika homosexuality umuzu. *Cesk. Psychiat.*, 53, 382-393.
- FUHR, R. (1976). *Facilitation of sexual arousal through imagery*. Unpublished doctoral dissertation, State University of New York of Stony Book.
- GARCÍA, L. T., BRENNAN, K., DECARLO, M., MCGLENNON, R. y TAIT, S. (1984). Sex differences in sexual arousal to different erotic stories. *Journal of sex research*, 20, 4, 391-402.
- CAGNON, J. H. y SIMON, W. (1973). *Sexual Conduct: The social sources of human sexuality*. Chicago: Aldine.
- GRIFFIT, W. (1975). Sexual experience and sexual responsiveness: Sex differences. *Archives of Sexual Behavior*, 4, 5.
- GUNTER, B. y FURNHAM, A. F. (1985). Androgyny and the perception of television violence as perpetrated by males and females. *Human relations*, 38, 6, 535-549.
- HALL, K. S., BINIK, Y. y DI TOMASSO, E. (1985). Concordance between physiological and subjective measures of sexual arousal. *Behav. Res. Ther.*, 23, 3, 297-303.
- HARITON, E. B. y SINGER, J. L. (1974). Women's fantasies during sexual intercourse: normative and theoretical implications. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 313-322.
- HARRELL, T. H. y STOLP, R. D. (1985). Effects of erotic guided imagery on female sexual arousal and emotional response. *Journal of Sex Research*, 21, 3, 292-304.
- HARTFIELD, E., SPRENCHEER, S. y TRAUPMANN, J. (1979). Men's and women's reactions to sexually explicit films: A srendipitus finding. *Archives of Sexual Behavior*, 8, 459-469.
- HEILBRUN, A. B. (1984). Sex-based models of androgyny: a further cognitive elaboration of competence differences. *Journal of Personality and social Psychology*, 46, 1, 216-229.
- HEIMAN, J. D. (1977). A psychophysiological exploration of sexual arousal patterns in females and males. *Psychophysiology*, 14, 266-274.
- HEIMAN, J. D. (1980). Female Sexual Response Patterns. *Arch. Gen. Psychiatry*, 37.
- HIGGINS, J. W. y KATZMAN, M. B. (1969). Determinants in the judgment of obscenity. *Am. Psychiat.*, 125, 1733-1738.
- JONES, W. H., CERNOVETZ, M. E. y HANSON, R. O. (1978). The enigma of androgyny: Differential implications for males and females? *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 46, 298-313.
- KAPLAN, H. S. (1978). Friction and fantasy: No-nonsense therapy for sex malfunctions. En T. J. Cottle y P. Whiten (Eds.). *Reading in personality and adjustment*. Nueva York: Harper y Row.
- KATCHADOURIAN, H. A. y MARTIN, J. A. (1979). Analyses of human sexual behavior. En H. A. Katchadourian (Ed.). *Human Sexuality: A Comparative and Developmental Perspective*. University of California Press, Berkeley y Los Angeles.
- KINSEY, A. C., POMEROY, W. B. y MARTIN, C. E. (1948). *Sexual Behavior in the Human Male*. Philadelphia: Saunders.
- KINSEY, A. C., POMEROY, W. B., MARTIN, C. E. y GEBHARD, P. H. (1953). *Sexual Behavior in the Human Female*. Philadelphia: Saunders.
- KUTCHINSKI, B. (1970). The effect of pornography: An experiment on perception, attitudes and behavior. *Paper prepared for the President's Commission on Obscenity and Pornography*.
- LENTZ, S. L. y ZEISS, A. M. (1983-84). Fantasy and sexual arousal in college women: An empirical investigation. *Imagination, cognition and personality*, 3, 3, 185-202.
- LESTER, D., BRAZILL, N., ELLIS, C. y GUERIN, T. (1984). Correlates of romantic attitudes toward love: androgyny and self-disclosure. *Psychological Reports*, 54, 1, 554.
- MALAMUTH, N. M., CECK, J. V. y BRIERE, J. (1986). Sexual arousal in response to aggression: ideological, aggressive, and sexual correlates. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 2, 330-340.
- MANN, J., SIDMAN, J. y STARR, S. (1970). Effects of erotic films on sexual behaviors of married couples. *Paper prepared for the President's Commission on Obscenity and Pornography*.
- MESSE, M. R. y GEER, J. H. (1985). Voluntary vaginal muscularity contractions as an enhancer of sexual arousal. *Archives of sexual behavior*, 14, 1, 13-28.
- MONEY, J. y EHRHARDT, A. A. (1972). *Man and Woman. Boy and Girl: Differentiation and dimorphism of gender identity from conception to maturity*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- MOSHER, D. L. y ABRAMSON, P. R. (1977). Subjective sexual arousal to films of masturbation. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 45, 796-807.

- MOSHER, D. L. y WHITE, B. B. (1980). effects of committed or casual erotic guided imagery on female's subjective sexual arousal and emotional response. *Journal of Sex Research*, 16, 273-299.
- PICKARD, C. (1982). A perspective on female responses to sexual material. En M. Yaffé y E. C. Nelson (Eds.). *The influence of Pornography on behaviour*. Londres: Academic Press.
- SANDFORD, D. A. (1974). Patterns of sexual arousal in heterosexual males. *The Journal of Sex Research*, 10, 2, 150-155.
- SCHMIDT, G. (1975). Male-female differences in sexual arousal and behavior during and after exposure to sexually explicit stimuli. *Archives of Sexual Behavior*, 4, 353-365.
- SCHMIDT, G. y SIGUSCH, V. (1970). Sex differences in responses to psychosexual stimulation by films and slides. *Journal of Sex Research*, 6, 268-283.
- SEBASTIÁN, J. (1986). *La androginia como índice de flexibilidad comportamental*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid: Ediciones Microfils (en prensa).
- SHANOR, K. (1974). *Social variables of women's sexual fantasies*. Unpublished doctoral dissertation. United States International University.
- SHEPER, J. y REISMAN, J. (1985). Pornography: A sociobiological attempt at understanding. *Ethology and sociobiology*, 6, 2, 103-114.
- SHOPE, D. F. (1975). *Interpersonal sexuality*. Philadelphia: Saunders.
- SIGUSCH, V. y SCHMIDT, G. (1973). Teenage boys and girls in West Germany. *J. Sex Res.*, 9, 107-123.
- SINTCHAK, G. y GEER, J. H. (1975). A vaginal plethysmograph system. *Psychophysiology*, 12, 113-115.
- STAUFFER, J. y FROST, R. (1976). Male and female interest in sexually-oriented magazines. *Journal of Communication*, 26, 25-30.
- STEELE, D. y WALKER, E. (1974). Male and female differences in reaction to erotic stimuli as related to sexual adjustment. *Archives of Sexual Behavior*, 3, 459-470.
- STEELE, D. y WALKER, E. (1976). Female responsiveness to erotic films and the «ideal» erotic film from a feminine perspective. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 162, 266-273.
- STEINMAN, D. L., WINCZE, J. P., SAKHEIM, B. A., BARLOW, D. H. y MAVISSADALIAN, M. (1981). A comparison of male and female patterns of sexual arousal. *Archives of Sexual Behavior*, 10, 529-547.
- STOCK, W. E. y GEER, J. H. (1982). A study of fantasy-based sexual Arousal in women. *Archives of sexual behavior*, 11, 1, 33-47.
- WILSON, G. D. (1978). *The secrets of Sexual Fantasy*. Londres: Dent.
- WILSON, W. C. y ABELSON, H. I. (1973). Experience with and attitudes toward explicit sexual materials. *Journal of Social Issues*, 29, 19-39.
- ZUCKERMAN, M. (1979). *Sensation seeking: Beyond the optimal level of Arousal*. Hillsdale, N. J.: Lawrence Erlbaum Associates.